



Un mensaje a los fieles de la arquidiócesis del arzobispo Miguel Jackels

5 de enero de 2021, 9:00 am.

Año de San José

Introducción

Cuando la misa era normalmente en latín la gente usualmente leía del misal de San José, con el texto en latín y una traducción al inglés en páginas enfrentadas; Yo tenía uno.

Detrás de la portada y reverso se enumeraban todas las cosas por las que San José fue nombrado patrón: padres, trabajadores, inmigrantes y una muerte feliz, sólo por nombrar algunos.

Cuando tuve que elegir un nombre de confirmación, elegí a José, pensando que si era nombrado patrono de... todo, debía ser importante (denme un chance; Sólo tenía 9 años).

Año de San José

José también fue nombrado, por el Papa Pío IX, de feliz memoria, como patrón de la Iglesia Católica en todo el mundo.

El 150 aniversario de ese acontecimiento fue el 8 de diciembre de 2020, lo que inspiró a nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, a dedicar este próximo año, hasta el 8 de diciembre de 2021, a San José.

El Papa Francisco espera que su acatamiento dé lugar a más: Amor por José; más oraciones pidiendo su intercesión; y mayor imitación de sus virtudes y celo.

Con respecto a imitarlo, algunos de nosotros podemos pensar que no nos corresponde: no soy un hombre; No estoy casado; No tengo hijos; y no estoy trabajando (excepto en el hogar).

Pero consideren que las virtudes de la vida de José que el Papa destaca (en su carta apostólica "Con el corazón de un padre") son dignas de nuestra imitación:

- Mostrar compasión, amor tierno y misericordia, al igual que Dios tiene por nosotros.
- Diferir al plan de Dios, o al bienestar de los demás, o al bien común.
- Alegrarse por lo que es, en lugar de lamentar lo que no es.

- Ser activo y creativo cuando Dios nos involucre en la búsqueda de soluciones a los problemas.
- Tener amor práctico por la comunidad de la Iglesia y por los pobres.
- Trabajar, y trabajar duro, aunque no sea glamoroso o excitante, y ayudar a otros a encontrar trabajo.
- Acepta la responsabilidad de dar y perdonar a otros, a cualquier otro, incluso a un enemigo.

Como pueden ver, esas cualidades no están reservadas a los hombres, sino también para las mujeres, y para todos, ya sean solteros, sin hijos, jubilados del trabajo que no sea del hogar, o no.

Oraciones y prácticas espirituales

Nuestro Santo Padre propone oraciones específicas y prácticas espirituales para ayudarnos a alcanzar los objetivos del año de San José:

1. Meditar durante 30 minutos sobre el Padrenuestro, la oración del Señor;
2. Participar en un Retiro Espiritual de por lo menos 1 día, con una meditación sobre José;
3. Realizar una obra espiritual o corporal de misericordia;
4. Recitar el Santo Rosario en las familias, o entre los novios comprometidos;
5. Encomendar las actividades diarias a la protección de San José;
6. Pedir la intercesión de José en nombre de aquellos que buscan empleo;
7. Recitar la letanía a San José por la Iglesia, en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra;
8. Elevar una oración a San José cualquier miércoles, o el 19 de cualquier mes, o en la fiesta de la Sagrada Familia, o el 1 de mayo (Memorial de San José, el Obrero), o el 19 de marzo (Solemnidad de San José, Esposo de María).

Además, a modo de incentivo, el Papa Francisco ha concedido indulgencia plenaria por cada vez que completemos una de estas oraciones y prácticas espirituales, hasta el final del 8 de diciembre de 2021.

¿Qué es una indulgencia?

Una indulgencia es el perdón de Dios de todo o parte del castigo temporal debido a nuestros pecados que ya han sido confesados y perdonados.

El sacerdote en confesión perdona el castigo eterno por el pecado (léase: infierno), pero también nos impone una penitencia, que es un castigo temporal (en lugar de eterno).

La justicia exige que reparemos el daño material y espiritual que nuestros pecados causaron. Trabajamos en esto cumpliendo la penitencia impuesta en la Confesión: una oración, un sacrificio o una obra de misericordia.

Pero ¿quién sabe si esa penitencia es suficiente para reparar el daño? Por lo tanto, se espera que nos neguemos a nosotros mismos, y sirvamos a los pobres como práctica ordinaria de nuestra fe católica.

Recibimos la indulgencia cuando completamos una oración o práctica espiritual específica, hecha con la correcta disposición, y cumpliendo con las condiciones necesarias, ellas son:

1. En ese día, estar en el estado de gracia (libre de la culpa del pecado mortal), y...
2. En ese día (o 20 días antes o después), confesarse ante un sacerdote, y estar arrepentido, es decir, tener el deseo de hacerlo mejor y evitar incluso la ocasión cercana al pecado, y...
3. Ese día, recibir la Eucaristía dignamente, preferiblemente participando en la Santa Misa, o si eso no es posible, fuera de la Santa Misa, y...
4. Ese día, rezar un Padrenuestro y un Ave María por las intenciones del Papa.

Las personas que están en casa, en el hospital, o en un centro de atención, pues están débiles por causa de la edad o una enfermedad, también pueden recibir una indulgencia simplemente recitando una oración a San José, siempre que estén libres de pecado, y tengan la intención de cumplir con las condiciones antes mencionadas tan pronto como les sea posible.

¿Quién se beneficia?

La Iglesia nos enseña que podemos recibir el perdón plenario o completo del castigo temporal, una vez al día, ya sea para nuestro beneficio, o el de las pobres almas del purgatorio.

Pero ¿no podríamos incluir a otras personas y propósitos al beneficiarnos de una indulgencia? ¿O al menos pedirle a José que interceda por otras necesidades?

Como, parar esta pandemia abandonada a las manos de Dios, por aquellos que viven con miedo por sus vidas o su sustento, y por la rápida distribución de una vacuna segura y eficaz para todos.

Después de todo, José es tradicionalmente invocado como el terror de los malos espíritus, y debe haber al menos uno de ellos merodeando por el mundo, buscando nuestra ruina con el COVID.

Y José es un modelo de valentía, obediencia y paciencia, todo lo cual necesitamos para seguir lavándonos las manos, usando una máscara y manteniendo una distancia segura.

¿O nuestras oraciones y obras no podrían beneficiar el éxito espiritual y material de "ArquidiócesisOne", nuestra petición especial? ¿O al menos pedirle a José que interceda por ello?

Quiero decir, José era un migrante como los que necesitamos ayudar; un trabajador como los que repararán nuestra Catedral; y su Hijo era un sacerdote, como nuestros sacerdotes retirados y aspirantes.

Y con José, queremos proteger a la Iglesia, así como sanarla con la medicina de la caridad, y ser administradores solidarios como José, modelo de justicia y prudencia.

Por medio de la misericordia de Dios, y rogando la intercesión de San José, que todos encontremos la ayuda que necesitamos para imitar sus virtudes, para ser librados del mal del COVID, y para celebrar el éxito espiritual y material de la campaña "ArquidiócesisOne". Que así sea. Amén.

Arzobispo Michael Jackels
Arquidiócesis de Dubuque

Oraciones con indulgencia para el año de San José

Letanías a San José

Señor, ten misericordia de nosotros
Cristo, ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo óyenos.
Cristo escúchanos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.
Santa María, ruega por nosotros.
San José, ruega por nosotros.
Ilustre descendiente de David, ruega por nosotros.
Luz de los Patriarcas, ruega por nosotros.
Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.
Casto guardián de la Virgen, ruega por nosotros.
Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros.
Celoso defensor de Cristo, ruega por nosotros.
Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.
José, justísimo, ruega por nosotros.
José, castísimo, ruega por nosotros.
José, prudentísimo, ruega por nosotros.
José, valentísimo, ruega por nosotros.
José, fidelísimo, ruega por nosotros.
Espejo de paciencia, ruega por nosotros.
Amante de la pobreza, ruega por nosotros.
Modelo de trabajadores, ruega por nosotros.
Gloria de la vida doméstica, ruega por nosotros.
Custodio de Vírgenes, ruega por nosotros.
Sostén de las familias, ruega por nosotros.
Consuelo de los desgraciados, ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.
Patrón de los moribundos, ruega por nosotros.
Terror de los demonios, ruega por nosotros.
Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: escúchanos, Señor,
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.
V.- Le estableció señor de su casa.
R.- Y jefe de toda su hacienda.

Oremos: Oh Dios, que, en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre: concédenos, te rogamos, que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Oración a San José (escrita por el Papa León XIII, para ser recitada después del Rosario)

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también confiados tu patrocinio. Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con el perpetuo patrocinio, para que, a tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna felicidad. Amén.